

Charlas en la Cocina

Ana María Carrillo

Conocí a Romualdo en un baile en Xalpa de los Baños, estado de México. Yo vivía en Xalpa de Dolores que está a una hora de camino a pie. Desde entonces siempre me visitaba cuando podía; nos encontrábamos en el camino cuando yo iba al molino.

Un día quedamos de vernos en un manantial del que salía agua caliente, al que yo iba a bañar a mis hermanitos. Cuando regresé ya le habían ido con el chisme a mi papá, y él me pegó aunque yo tenía ya 20 años.

Mi novio le dijo a mi papá que tenía intenciones de casarse conmigo, pero mi papá le respondió que no tenía nada que hablar con él; que presentara a sus padres. Después de un tiempo ellos fueron y quedaron en la fecha, pero el día de la boda mi papá se hizo del rogar y no fue.

No nos casamos ese día y los familiares de Romualdo regresaron furiosos del municipio. De todos modos comimos el mole y bailamos, y al otro día fuimos a Ixtlahuaca y nos casamos solos.

Al principio él era bien bueno conmigo; cocinaba mientras yo hacía las tortillas, y barría cuando yo lavaba. A su mamá eso le daba mucho coraje, y le decía que él debía pegarme como a su hermana le pegaba su marido. En esa época él comenzó a tomar, porque en su familia raspaban dos magueyes diariamente y todos tomaban; y así, borracho, un día me llegó a pegar.

Cuando tuve a mi primer hijo, me insistían en que me echara un vaso de pulque para tener buena leche, y descubrí que también me servía para desahogarme. De la tristeza de que Romualdo cambiara y de que mi suegra me tratara mal, yo también empecé a tomar.

Luego tuve tres hijos más. Para entonces yo acompañaba a mi esposo a trabajar al campo a las tierras de un señor. Empezábamos en febrero a regar la milpa; luego barbechábamos y rastreábamos con la yunta; sembrábamos y como a los 15 ó 20 días destapábamos el maicito que estaba tapado con piedras; después venía el tiempo de la escarda, de echar abono y matahierba; en agosto ya había elotes, pero hasta no-

viembre o diciembre cosechábamos el maíz. Es una vida dura la del campo.

Yo iba adelante de la yunta, para que los bueyes no corrieran, cargando hijos por detrás, por adelante y por un lado, porque del otro llevaba mi canasta de maíz y mi pulque. El dueño de las tierras nos pagaba diariamente \$ 500.00 y 3 litros de pulque a cada uno. El pulque nos lo tomábamos en el campo, y ya en la casa gastábamos \$ 500.00 en la comida para nuestros hijos, y los otros \$ 500.00 en más pulque, porque así no sentíamos el cansancio. Otros días no era el pulque sino las cervezas y, si había fiesta, las cubas.

Una vez que me ardía el estómago de tanto beber, salí al patio y vi a mi hijo más chico jugando en un charquito. Entonces me dije: "Juana, no debes de tomar. Si te mueres ¿quién va a ver por tus hijos?" Le pedí a Dios que me ayudara, y desde entonces no he vuelto a beber.

El problema era que Romualdo tomaba cada vez más. Tuvimos que ir a trabajar a México, pero él se perdía por las pulquerías de la Vicente Guerrero.

Yo amenazaba con dejarlo, pero en su estado a él no le importaba si lo dejaba o no. Empecé a traerme a mis hijos, y dije que iba a regalar nuestro terreno al pueblo, pues él no podía cuidarlo, y ni mis cuñados ni mis suegros me habían ayudado jamás.

Entonces su familia se preocupó y lo llevaron a un doctor que lo medicó contra la borrachera; si tomaba se sentía muy mal y se desmayaba. Ahora tiene hasta miedo de tomar, y todo lo que gana lo da para el gasto de los niños, porque ya sabe que lo que yo gano es para pagar el abono y la renta del tractor para nuestro terreno.

A veces en mi cuarto en México lloro porque dejo a mis hijos solitos en el pueblo, y hasta quisiera salir a la calle y echarme debajo de un coche, pero luego me consuelo porque ellos saben que tengo que trabajar y están bien organizados.

Roberto, de 14 años, tiende las camas y barre la casa y el patio; Olga, de 12, va al molino y echa las tortillas; Eduardo, de 10, saca el agua del pozo y lava los trastes, y Rubén, de 7, se dedica a aprender a leer y escribir.

Y cuando mi esposo y yo vamos los fines de semana, él también barre la casa y lava los trastes mientras yo hago la comida, aunque se enoje mi suegra, ni modo. *Am*